



Entierro del derecho a decidir secesionista

Como consecuencia del intento de secesión en Cataluña, poco a poco la izquierda más sensata está espabilando y empieza a decir "**España**" en lugar de "**Estado**".

Durante la Transición lo abandonó y desde entonces ha permanecido casi siempre silenciado. La izquierda cayó en los 70s y 80s en la trampa nacionalista de confundir como progresista todo lo que sonase a antifranquismo y los efectos de esta adormidera política han llegado hasta hoy. Tras el proçés la izquierda española está recuperando su discurso tradicional.

El independentismo desafortunado catalán han mostrado lo peor del supremacismo, del odio a España y a todo lo español.

El PSOE gracias a su apoyo a la aplicación del 155, ha conseguido la consolidación interna de Pedro Sánchez, que ha pasado de solo querer echar a Rajoy a entenderse bien con el Presidente del Gobierno en este asunto.

Sus barones, nuevos y viejos, suyos o contrarios, le han aplaudido y los militantes socialistas, también. Esta situación está cerrando heridas abiertas en el último proceso electoral interno.

El proçés es el causante del distanciamiento entre PSOE y Podemos. Los populistas parece que han perdido el oremus al calificar de ultras a C's e insisten en la bondad de acercarse a cualquier precio a los independentistas, volviendo a repetir las viejas salmodias de la izquierda.

Ada Colau al romper el pacto con el PSC en el Ayuntamiento de Barcelona está ayudando a Iceta.

Iglesias parece que se queda solo en lo de "*nación de naciones*", cuando lo lógico es mantener "*nacionalidades y regiones*". A la guerra del nominalismo los independentistas le dan extraordinaria importancia,

porque de ahí quieren sacar rédito. En el complicado panorama post electoral catalán, en Común podría ser determinante.

El fracaso del procés debilita e incluso ridiculiza a los independentistas. Puigdemont con su huida ha dividido a los suyos y tan solo encuentra apoyo de la extrema derecha más racista y xenófoba.

Europa responde de manera unánime en contra del derecho a decidir porque en la práctica supondría una Europa impracticable de 90 naciones.

Al independentismo se le están cayendo los velos progresistas que tapaban sus vergüenzas. Los ejemplos de Borrell y de Frutos son claros. Las grandes movilizaciones contra el procés en toda España, han fomentado el resurgimiento de un discurso más español.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar pon las tuyas a remojar. El fracaso de la secesión en Cataluña, se lo pone más difícil a los Bildus del País Vasco y Navarra. Se quedaron solos en el Parlamento Vasco en su apoyo a la República Catalana. La tontuna del Gobierno Barcos de propiciar su apoyo al secesionismo catalán les hace perder credibilidad.

No se reformará la Constitución para satisfacer tan solo a los catalanes. La sensibilidad ciudadana ha cambiado en pocas semanas. El españolismo no se oculta, y tiene mayor presencia social, cualquier reforma constitucional tendrá que contemplar que para mejorar se deberá cambiar lo que no ha funcionado o funcionado mal y mantener lo que haya funcionado de manera correcta.

El sistema de financiación autonómica y la reforma de la Constitución hay que acordarlo entre todos y para todos. El nuevo modelo de financiación deberá posibilitar la nivelación de los servicios que se prestan, pues de lo contrario es ahondar en una situación muy complicada para las Comunidades que tienen menos renta.

Enterrado el derecho a decidir facilitará la recuperación del terreno perdido la defensa del castellano, el poner orden en la educación, el control del gasto, el responsabilizar la gestión conjunta del ingreso y del gasto.

La ley tendrá que ser dura con los responsables de tanto desaguizado: fraccionamiento de la sociedad catalana; quiebra de la reputación de Cataluña; retroceso económico con la huida de empresas. El paso del tiempo visibilizará el gran quebranto producido por los engaños secesionistas.

Atentamente, Paz y risas.